

Martínez Campos, 11/III/09
GUIA

MOSAICO

Silviano Martínez Campos

LA PIEDAD, 11 de Marzo.- **LA MERA VERDAD**, hay en el centro un escarbadero por todos lados. Aunque viéndolo bien, y ampliando un poco la visión, los escarbaderos parecen ser generales y en todos los ámbitos del vivir, y no sólo aquí, sino allá y más allá. Estoy pensando en los escarbaderos que hay aquí, por el rumbo de La Purísima, por razón de las obras del drenaje pluvial y el más ruidoso, espectacular y polvoriento escarbadero en el mero jardín principal, o sea en la plaza piedadense. Sé, soy consciente, como que adivino, refiriéndome a este último caso, el de la plaza, que si ahora cruza uno algún tramo rumbo a los portales o en algún otro sitio del área, en medio de la polvareda y librando escombros a brinquitos como gallina espinada, eso es temporal. Y que a la vuelta de algunos meses habrá de sentir la satisfacción de deambular por esos corredores que son de imaginarse, además de bellos, serán funcionales. Y eso de que con cada sorbo de café, en el establecimiento portalero (en mi caso el “Charlie”) se lleve uno de paso a la panza unos poquitos de polvos que dejó por allí el tiempo, será cosa de pocos meses. Y que la algarabía de los jóvenes boleadores que instalaron sus equipos en el mero portal, se volverá gusto al instalar luego sus sillares junto a cada árbol y a bolear sea dicho, en el jardín remodelado. **PARECE SER ALGO** propio de la condición humana y tiene su atractivo, lo percibe uno desde la infancia, el gusto por contemplar los escarbaderos que hacen otros, sea en el terreno a la hora de perforar un simple pocito, o en el hurgar el alma humana (siempre que sea la ajena, claro). No he de meterme en profundidades, se lo dejo a los especialistas en ello, pero sí he de referirme a que el otro día, volviendo a los escarbaderos, ví que los trabajadores, estaban sacando unos maderos, viejos, a manera de travesaños, de donde una zanja, abierta por ellos, frente al portal Sur de la plaza. Si se pusiera uno exigente, bien podría desear que en lugar de maderos viejos, se hubiera encontrado un tesoro, de esos que ponían los revolucionarios o los del dinero de la época, ya fuera en oro, o de pérdida en plata. Pero no, eran maderos, y viejos por más señas. **CAMBIO DE FRECUENCIA** para decir que dichos maderos no eran otra cosa que los durmientes del tranvía que aún allá por principios de los cuarenta, parece ser, daba el servicio de pasajeros, el correo y tal vez carga mediana, hacia la estación del tren México—Guadalajara, a su paso por la estación de Santa Ana Pacueco, en el vecino municipio de Pénjamo, en Guanajuato. Don **Juan Maya Acosta**, el viejo bolero que es, sobre todo, un dechado de amabilidad, asegura que los tranvías eran tanto de motor como tirados por un par de mulas. Desde luego, su viaje era hacia la

estación ferroviaria, pero había una desviación rumbo a Las Cuatro Milpas (no se precisa hasta dónde llegaría la vía), paseo de naranjales y guayabos en las goteras de La Piedad, pero en Guanajuato, Río Lerma de por medio. El depósito de los tranvías estaba en la esquina de las calles Guerrero y Mariano Jiménez, la vía pasaba frente al edificio municipal, y en la esquina de Aquiles Serdán y Morelos, había una como rampa donde los vehículos hacían parada, a fin de dar vuelta para el lado que quisieran los conductores, uno de los cuales era el señor **José María Benítez**, quien trabajó en ello muchos años. **RESPECTO A LAS OBRAS** en el jardín principal, el alcalde **Ricardo Guzmán Romero** dijo en su primer informe, el año pasado, que en la primera etapa se invertirían unos 29 millones de pesos. Y en días recientes el Cabildo aprobó la segunda etapa por seis millones de pesos, en aportación tripartita (gobiernos federal, el del estado y el de municipio). **EN UNO DE** los sitios del portal, se vio ayer a la secretaria de Política Social del Estado, **Selene Vázquez Alatorre**, cambiando impresiones con algunos paisanos. Un poco antes, había presidido junto con Guzmán Romero, un acto en el que los siete comités de desarrollo comunitario constituidos en el municipio, recibieron apoyos de la mencionada dependencia. Según las informaciones de la presidencia municipal, los comités respectivos son de las comunidades de Los Guajes, Paredones, Río Grande, Taquiscuareo, Ticuítaco, Jauja y la Colonia Vasco de Quiroga. Cada uno recibió vales por nueve toneladas de cemento para que lo utilicen, desde luego, en obras comunitarias. **CAMBIO DE FRECUENCIA** para referirme a otros escarbaderos, de esos que siempre hacen los académicos, concretamente los historiadores y en su hurgar en el pasado, no dejan títere con cabeza. Y ahora también se puede llevarlos al campo de los medios. El otro día escuché a un académico, a propósito de su libro, cuestionar a fondo la llamada historia de bronce, la de los héroes en estatua, pero intocables en sus vidas. Nuestros héroes puestos, pues, a nivel de humanos. Eso y más deberá hacerse, a propósito del bicentenario de nuestra Independencia y del centenario de la Revolución Mexicana. Que nos reeduquemos (como sociedad, desde luego) y de mucho nos servirá para centrarnos y afrontar los tremendos retos que se nos vinieron encima con el cambio global en el mundo. Aquí, en la dimensión universal, los escarbaderos son más amplios y profundos y en torno a ello hay, cierto, un gran debate universal, en el que ahora participa no sólo la academia, sino los medios, el periodismo (el parlamento de los pueblos, diría **Carlos Septién García**). (www.ziquitaro.zoomshare.com: www.lapiedadymiregion.wordpress.com: www.silviano.wordpress.com).

.

